**El gran legado de Mario Carrasco**

*Dedicado a mi difunto abuelo Mario Carrasco,*

*a su esposa Olga Ramírez y a mi madre*

*Pamela Carrasco.*

En el año 1980, Mario Carrasco llegó junto a su esposa, Olga Ramírez, al pequeño pueblo de Santa Carla, ubicado en el sur de Chile. Mario, era un joven profesor rural, sin estudios acreditados, pero con una gran pasión por la educación y por la música. Siempre llevaba su guitarra al hombro y su corazón lleno de esperanza para enseñar. Por otro lado, Olga era una dedicada auxiliar de enfermería, compartía el mismo espíritu servicial que su esposo en su área. Ambos, recién casados, decidieron dejar de lado la ciudad para poder construir su vida en Santa Carla, con el propósito de ayudar, amar y apoyar a la gente del pueblo.

Santa Carla era un lugar muy hermoso, rodeado de montañas, campos y ríos, pero sus instalaciones no eran modernas para la época, los habitantes carecían de muchas comodidades actualizadas y la casa en que llegaron a vivir se encontraba en precarias condiciones. Todo esto lo sabía el joven matrimonio, sabían que tenían muchísimo trabajo por hacer, pero estaban decididos a hacer la diferencia en la localidad.

El primer día de trabajo. Mario comenzó su día con nervios, llegó a la escuela esperando para recibir con los brazos abiertos a cada niño que llegue, viendo su futuro y su potencial creciente. Por otro lado, los habitantes de la pequeña localidad veían a Mario como la esperanza para sus hijos, lo veían con ojos de agradecimiento y tranquilidad.

*-Es el primer día de mi hijo aquí, se ve un hombre amable, yo confío en él. ¿Y tú, Berta? -* Murmuró una mujer entre los padres.

*-Yo confío, mírale la cara, se nota que le apasiona su pega poh’, este sí es un buen profe. –* Respondió Berta.

La escuela era un espacio bastante humilde, estaba hecha de madera y no muy bien pintada, pero Mario afirmaba siempre que era su templo de conocimiento.

Comenzó sus clases con mucho entusiasmo, con 53 niños en total, todos entre primero y sexto básico. El único problema era que eran muchísimos niños, pero eso no impidió que realizara su trabajo con alegría y dedicación. Usando su guitarra se presentó con una melodía diciendo:

*-Espero tengan la misma pasión que yo por aprender, soy Mario, su nuevo profesor, trataré con todo mi corazón guiarlos en el saber. –*

A los niños les fascinó el nuevo maestro, salieron de la escuela con entusiasmo a contarle a sus padres lo que aprendieron en la escuela. Solo hizo falta un día para que Mario ya sea amado por todo el pueblo.

Cada mañana, el profesor tocaba la guitarra para recibir a los niños en la escuela, les enseñaba muchas canciones populares y algunas escritas por él. Las pequeñas criaturas cada día se sentían más llenas de vida y color.

Mientras tanto, Olga, su esposa, le tocó mucho más complicado el trabajo. En Santa Carla no había ningún consultorio médico, por lo que Mario adaptó su oficina de profesor para hacerle un lugar de trabajo, poniendo una camilla, así fue el lugar donde Olga empezó a atender a los heridos y enfermos, tanto graves como leves.

Ella no cobraba dinero por su trabajo, ya que era fiel creyente de que ella ayudaba a los demás por querer servir y no por el dinero que recibiría. Aun así, la gente del pueblo le llevaba comida y recursos del campo como muestra del cariño que le tenían y de lo agradecidos que se encontraban.

La forma de enseñar del profesor no era común para la época, esto hizo que muchos lo consideraran revolucionario. A él no le gustaba enseñar a papel y lápiz, sino que utilizaba los recursos de su entorno.

*-Niños, hoy estaremos aquí en el bosque, observaremos cada una de las hojas que hay por aquí. ¡Como esta! –* decía Mario.

*-Woooah –* murmuraban los niños.

Le encantaba dramatizar la historia, demostrar la ciencia, experimentar con las matemáticas, enseñar el lenguaje didácticamente, enseñar a cantar, bailar y tocar la guitarra, le encantaba enseñar a su manera, y resultaba muy bien. Pero hubo un pequeño gran problema por esto. Su jefe era Don Alberto López, sargento militar. Mario al ser considerado revolucionario, el 14 de diciembre de 1981, durante el mandato del dictador Pinochet, fue despedido.

*-Usted, Don Mario, solo es un agitador de masas, que busca adoctrinar a los pequeños y a sus familias aprovechándose de este pobre pueblo que ni pa’ pueblo alcanza. Nunca logrará ser un profesor real. Yo mismo me encargaré de que no sea contratado en ningún lado, ¡Lo digo en nombre de mi general, Augusto Pinochet! –* Le gritó el sargento.

Mario no le dijo a nadie, ni a su misma esposa. Porque estaba embarazada de 8 meses de su primera hija, Pamela. Él sabía que si ella se preocupaba iba a perjudicar a su embarazo y era lo que menos quería. Por esto, un 4 de enero de 1982, tomó la decisión de levantarse, salir al “trabajo” como cada día, e ir a la casa de su antiguo jefe a hablar con su esposa, la Doña Antonia Marín, la cual había conocido anteriormente en una labor social que tenían todas las esposas de militares.

*-Hola Doña Antonia, lamento dirigirme a usted de esta forma. Pero de verda’ necesito de vuelta mi pega, va a nacer mi niña, Pamela, y necesito trabajo para sustentar a mi familia. Usted sabe Doña Antonia, que yo jamás haría ningún mal, solo intento ayudar a la nueva generación. Ellos necesitan apoyo y amor, y sobre todo educación. Discúlpeme por pedirle esto, pero por favor, le ruego que le diga a su esposo que me devuelva mi amado trabajo, lo necesito. –* Se dirigió el pobre profesor a la señora, esperando una respuesta.

*-Don Mario, lo conozco, y lo intentaré, confíe en mí, usted tendrá de vuelta su amado trabajo. –* Le dijo la Doña.

Pasó un tiempo y el amado profesor iba perdiendo esperanzas de recuperar su trabajo que tanto amaba. Pero un 20 de enero de 1982 fue llamado a la oficina del Don Alberto López.

*-Don Mario, sabe que me hablaron bien de uste’ entonces quería comentarle sobre su trabajo. Se lo daré de nuevo, empezará a trabajar desde el 30 de enero del presente año. –* dijo el sargento.

*-¿De verdad, sargento? Buena poh, muchísimas gracias oiga, le demostraré que estos niños tienen un futuro brillante y le demostraré que soy un buen profe. –* respondió Mario.

Unos días después de este acontecimiento nació Pamela, era una niña encantadora, bastante tranquila, pero se notaba que quería aprender cada vez más sobre el mundo.

La familia Carrasco Ramírez creció mucho durante 15 años, en 1982 nació Pamela, en 1987 nació Gustavo y en 1992 nació el último hijo de la joven pareja, Samuel.

Mario y Olga siempre trataron de criar a sus hijos con espíritu patriota, pero sobre todo a enseñarles el valor que tiene el amar a los demás y servir al pueblo.

Pamela, en particular, tenía un interés mayor en el enseñar y el aprender. Absorbía los conocimientos que conseguía en la vida de su padre. Observaba constantemente como su padre trataba a cada niño con respeto y amor, cómo utilizaba su música para unir a la gente y cómo su madre cuidaba a los enfermos con una ternura infinita.

Los años pasaron, y en 1997, Mario junto a su familia dejaron Santa Carla para ir a Ustaritz, donde fue profesor al igual que en su antiguo hogar.

Unos años después Mario llevó a uno de sus alumnos de Ustaritz, José, de sexto básico, a un concurso regional de ciencias a nivel regional, el cual ganó el reconocimiento del primer lugar. En su discurso dedicó su premio a su amado profesor, Mario Carrasco, diciendo: *“Gracias a mi profesor, por enseñarme constantemente a seguir soñando y luchando por mis sueños.”*

Una mañana de mayo en el 2008, mientras Mario estaba en un acto escolar, sintió un fuerte dolor de estómago, no sabía que podía ser, pero no podía pararse por el dolor. Ese mismo día, él y su esposa fueron al médico, el cual les dio la triste noticia de que Mario tenía cáncer al estómago fase cuatro y no podrían hacer nada para salvarlo.

Esta fue una noticia devastadora para la familia, la enfermedad avanzaba muy rápidamente y, a pesar de todos los esfuerzos que Olga y el pueblo hacían para cuidarlo, nada funcionaba, ellos sabían que sus días estaban contados.

A pesar de su enfermedad, Mario siguió en la escuela trabajando hasta ya no poder levantarse. Enseñaba constantemente con aun más ganas que antes.

*-Niños, pronto no estaré aquí. –* dijo el profesor.

*-Nooo, ¿Por qué? –* decían tristes los niños.

*-Su profe está muy enfermo, ¡Pero no se preocupen por él!, recuerden siempre que los quiero un montón, y por favor, nunca se cansen de aprender y de ayudar a los demás con sus conocimientos. Serán grandes personas, yo lo sé. –* respondió Mario.

Esa fue la última interacción que tuvo con sus amados estudiantes, porque después de ese día no se pudo levantar de la cama. Pero aun así siguió tocando su guitarra hasta que no pudo más, ofreciendo consuelo y esperanza a los que lo rodeaban. *"La vida es como una melodía",* decía. *"Debemos tocar nuestras notas con amor y alegría, sin importar cuán corta sea la canción".*

Pamela ya era una joven adulta, estaba casada y tenía una pequeña hija y otra por venir. Decidió estudiar pedagogía en enseñanza básica para ser como su padre. Ella siempre lo observó con mucha admiración, pero ahora su visión hacia él pasó a ser con tristeza. Ella quería continuar con su legado, pero no quería que su vida terminara, no tan pronto. Mario sabía todo esto, sabía que toda su familia y gran parte del pueblo sentía lo mismo, por lo que le habló a Pamela diciendo:

*-Mi Pamelita, por favor nunca olvides esto. El liderazgo y el amor se encuentran en el servicio hacia las demás personas. Continúa firmemente el legado que te dejo, y sé la guía y la luz para mis niños de acá en Ustaritz. Yo sé que tú eres perfecta para este trabajo, lo sé porque te he visto crecer y progresar y eres una joven maravillosa. –*

*-Lo haré papá, confío en que lograré continuar con tu legado en Ustaritz junto a mi esposo, Juan. Seremos juntos los profesores de por aquí, y amaremos igual que tú a cada pequeña alma a la que enseñemos. Te amo, papá. –* dijo entre sollozos Pamela.

La mañana del 16 de julio de 2008, su nieta Perla se dirigió hacia la habitación de su abuelo, como siempre lo hacía. Pero se llevó la gran sorpresa de que ya no estaba allí.

*-¡Mamá! ¡Mami!,¿Y el tatita? ¿Dónde tá’? –* dijo Perla confundida.

Llorando la madre le respondió *– Tú tatita ahora está en el cielo, y lo podrás volver a ver en su debido tiempo, pero ahora estaremos aquí junto a tu mami, para apoyarla y quererla siempre. –*

Todo el pueblo se dirigió al funeral para rendirle honores y agradecimientos. Fue una persona muy querida y apreciada por todos, por lo que el ambiente estaba lleno de tristeza por su partida, pero entre el pueblo estaba un destello de luz de esperanza.

Pamela estaba decidida a seguir el legado de su padre junto a su esposo, y así lo hizo, juntos se convirtieron en profesores rurales. Con el apoyo de su madre y sus hermanos, Pamela logró asumir un papel de gran importancia para Ustaritz. Adoptaron las mismas técnicas de enseñanza de Mario, utilizando la música, la paciencia y el amor para educar a los niños.

Bajo el liderazgo del nuevo joven matrimonio, la escuela progresó mucho más, implementaron algunas nuevas metodologías para enseñar, pero siempre manteniendo la base de enseñanza que tenía su padre, cumpliendo siempre con todos los valores necesarios que Mario les enseñó.

El nombre de Mario fue reconocido en los sectores en los que estuvo. Continuó viviendo en los corazones de los pueblerinos, que siempre recordaban el sonido de su guitarra y su firme voz revolucionaria. Lo recordaban como el hombre que les cambió la vida con su fuerte liderazgo y amor por los demás. Fue reconocido como el faro de esperanza para todas las futuras generaciones.

Su hija y su esposo trabajaron incansablemente para poder mejorar la vida de cada niño del pueblo, asegurando así, el legado de Mario Carrasco y cumpliendo cada día su último deseo, liderar con amor, servir a los demás y ser la luz de las nuevas generaciones.

El legado de Mario no solo se vio a través de su hija, sino que también a través de las tantas personas en las que influyó. En su familia, sus amigos, su comunidad y en especial, en cada una de las pequeñas almas que reconocía como sus estudiantes. Ustaritz y Santa Carla se transformaron en símbolos de lo que se logra con un liderazgo y un servicio con amor y dedicación continuo hacia los demás.

**Ana Barrientos**

**Liceo Abate Molina**

**Talca**